

Por una organización anarquista

Hace tiempo que da vueltas en nuestra pobre molera el pensamiento de llevar a la prensa anarquista la idea de una organización revolucionaria, pero como los anarquistas de la Argentina no tenemos aquí más que un órgano en la prensa, corremos siempre el peligro de que este órgano no le dé cabida a sus ideas, aunque a veces nos da audiciones bien detestables, he ahí que aprovechando la gentileza de los redactores de El Surco, para exponer una idea, tal vez errónea, pero inspirada en los más sanos propósitos.

Soy de los que no confían en la labor educativa exclusivamente para la realización del sistema social a que aspiramos.

Para fundamentar esta creencia, sería necesaria una larga disgresión que haría interminable este trabajo y que, además, nos haría alejar del asunto que intentamos tratar.

Si la educación no basta para la transformación del régimen social que sufrimos, dadas las dificultades que al desarrollo de la misma entre el pueblo opone la burguesía y sus aliados y los prejuicios viejos, factor no menos poderoso que los anteriores, hay la necesidad de la acción revolucionaria de los que anhelan otro sistema de vida social superior al presente.

Es de místicos suponer que cualquier día estallará una revolución gigante, arrolladora, invencible, que sin más ni más realice los propósitos emancipatorios que sustentamos. Habría en este caso que admitir una fatalidad inconveniente, pues adonde esta obra, la voluntad colectiva e individual no existen, y se corre entonces el riesgo de ser juguete, una vez más, del morbosismo social latente en los espíritus de los que repudian las innovaciones en el orden político y social.

La revolución debe intentarse y no esperar á que surja por sí sola, en la hipótesis bien discutible, de que algún día surja espontáneamente.

Tal vez afirmamos aquí lo que otros han dicho antes, y que mereció de muchos el calificativo de absurdo, más ello no nos preocupa mayormente. Ya veremos si en el curso de estos mal hilvanados artículos conseguimos llevar a la convicción de esos camaradas la necesidad de intentar esa revolución.

No es el anarquismo universalmente considerado una entidad insignificante, sin fuerza positiva; por el contrario, forman sus adeptos una fuerte legión, en la que se manifiestan el poder de la inteligencia representado por un buen número de sabios y el de la acción he-

roica puesta de relieve muchas veces, y encarnada en las aspiraciones de muchos proletarios.

Quiérase ó no, somos un partido revolucionario frente a las fuerzas conservadoras de la sociedad, y nuestra influencia se manifiesta poderosamente en el conjunto de las instituciones, de la moral y las costumbres contemporáneas.

No es fantasía lo que aquí se afirma, para probar lo que dejamos dicho, bastaría citar acontecimientos pasados en que nuestros enemigos tuvieron que reconocer el poder de nuestra fuerza.

Y si la acción de los anarquistas ha sido eficaz en tantos acontecimientos, en que éstos han tomado parte, estando completamente desorganizados, sin cohesión entre sí, divididos por diversidad de criterios y, lo que es peor aún, por el eterno cáncer de la discordia traído casi siempre a nuestras filas por instrumentos de la burguesía; ¿cuál no lo sería si esa organización existiera y si esa diversidad de opiniones aún conservándose, se depusieran en momentos solemnes en aras del ideal común?

Es tan palpable, tan indiscutiblemente necesaria nuestra unidad de fuerzas para la lucha, que no concebimos haya quien por detalles de criterio personal, tal vez respetables, pero que no deben significar nada ante la magnitud de la obra a realizarse, se oponga a tal idea ó le niegue su concurso.

Nos queda ahora por estudiar *el como* debe regirse una organización anarquista ya que suscintamente dejamos expuestos *el porqué* debe crearse.

Confesamos que sobre este tópico no vamos a decir nada nuevo, si mucho de lo viejo que hasta hoy se ha rechazado entre nosotros, en lo que se relaciona con sistemas de organización.

Vamos a sacrificar—es tal nuestra opinión—la forma al objetivo en vez de que se sacrifique el objetivo a la forma como vino sucediendo hasta ahora. Poco nos ha de importar entonces que la forma de organización nos resulte más ó menos *burguesa* ó más ó menos *disciplinada* si con ella realizamos el feliz objetivo que nos proponemos, porque, hay que decirlo, nuestro horror a la tiranía nos ha llevado hasta a verla manifestarse a donde en realidad no existió y si existió, fué en forma que poco afectaba nuestra libertad y nuestras convicciones en la organización.

También allá en nuestros juveniles años, cuando todo lo veíamos de color rosa, sentíamos ese horror, pero con los años y las canas vino la reflexión, y comprendemos que la organización es útil é imprescindible cuando se propone el cumplimiento de una aspiración social tan sublime como la nuestra.

JOSÉ M. ACHA.

(Continuad.)

cuyo móvil es siempre causas inóculas, (ambición de un jefe de estado, de un ministro, de una agrupación política ó la ganancia de banqueros y capitalistas ladrones) yo aconsejaría al pueblo que en vez de matar a otro pueblo que como él sufre y padece, bajo el dominio de señores perversos, matase a sus respectivos tiranos. Esto sería más rápido y humano y millares de vidas podrían substraerse a la muerte. Dos ó tres ejemplos de esta clase bastarían a poner término a la guerra, esa barbarie que avergüenza a nuestro siglo, como también a los ejércitos permanentes, escuela de todos los vicios y de todas las degradaciones morales.

La patria políticamente concebida es sólo eso.

Es la guerra entre los hombres que la naturaleza hizo hermanos é iguales y que la guerra hace enemigos creando señores y esclavos. Es la explotación de unos, la gran mayoría, por otros, pequeña minoría de privilegiados, que no son ni los más notables por el talento y por la ilustración ni los más honrados, sino solamente los más ricos ó los menos escrupulosos.

Y... ¿Tu, quien eres?

Soy la soberana del mundo, la palanca universal que todo lo mueve.

En mis manos está el corazón del hombre. Su cuerpo, su vida, su alma; la paz de los hombres y el porvenir de la humanidad.

Soy luz que guía, sol que ilumina, fuego que inflama, imán que atrae, talismán poderoso que todo transforma y regenera.

Yo sorprendo los secretos de la naturaleza y pongo a disposición del hombre los prodigios de la ciencia, las maravillas del arte.

Yo le habilito para luchar por la existencia para triunfar en los rudos combates de la vida.

Yo fomento las virtudes, combato los vicios, formo el carácter, doy vida a las costumbres: hago al hombre respetuoso, amable, trabajador, honrado.

Los seres humanos tienen en mí toda su esperanza.

Soy... la educación, mi labor nunca concluye, yo enlazo lo pasado con lo presente; lo presente con lo porvenir, lo temporal con lo eterno.

Mi principio es la verdad, mi norte la justicia, mis medios el trabajo y constancia, mi fin la redención de la humanidad.

Al imperio de mi voz, la ignorancia se disipa, la esclavitud desaparece, la libertad se mueve tranquila, magestuosa, llena de esplendor, pero ¡ay! que me tienen olvidada millones de seres sepultados en las tétricas mansiones del oscurismo.

¡Cuántas manos muertas! ¡Cuántos ingenios perdidos! ¡Cuántos talentos malogrados! por la educación de los pueblos, es un deber hacer todos los esfuerzos posibles con decisión é interés a la obra más colosal, y noble y levantada la generación humana, llamando a nuestras puertas esta necesidad.

Capitalistas y gobiernos temblad, esta será vuestra derrota.

RAMÓN RODRÍGO.

Minuta

MONZA

Sicilia y Milán lloraban en silencio la matanza de sus obreros.

Un rencor uniforme, una rabia impotente, latía en cada uno de sus habitantes, sin que esta rabia ó este rencor pudiese manifestar en un hecho que fuese la interpretación exacta y deseada de todo un pueblo, de toda una nación.

La patria es la divinización de todas las injusticias; es Saturno, devorando por todos los medios a sus propios hijos.

La patria es el pretexto para que algunas docenas de oligarcas vivan a costa del trabajo de los otros arrancado bajo la forma de impuestos; la patria, políticamente concebida, es la horma de la opresión burguesa, es la palabra mágica que hace al pueblo, contra sus más legítimos intereses, sustentar los privilegios y la usurpación de una clase corrupta y degenerada é ir a morir a inhospitalarias tierras ó en lejanas playas conquistando nuevos mercados para la explotación capitalista.

Desde que el entusiasmo por un hombre, (César, Federico, Napoleón), ó el fanatismo por una idea, (Las Cruzadas) no fueron suficientes para llevar los hombres al combate, contra hermanos de otras tierras, inventóse la patria, *mentira política*, inventóse el patriotismo, *sentimiento político y artificial*, para envenenar a los pueblos con la magia de esas palabras y convertirlos en instrumentos de los odios y ambiciones de sus tiranos.

Un tirano, Humberto, colgaba del pecho de un asesino, Bava-Becaris, el premio de una traición, más que de una traición de un asesinato colectivo con toda la aprobación tácita y premeditada del gobierno.

El tirano Humberto, contento, satisfecho, entre una abigarrada multitud de aristócratas, quería, en el bullicio de la diversión, alejar de su vista los espectros de las víctimas de Milán y de Sicilia.

Inútil empeño.

Sonaban los marciales acordes de una marcha triunfante.

Todo eran sonrisas. En medio de un bullicio infernal, adulador, hipócrita, cual corresponde a una recepción regia, los lacayos complacientes y serviles rodeaban al tirano. Este, como todo el que es dueño de vidas y haciendas, repartía sonrisas entre sus cortesanos, de la misma manera que su general, el asesino,—repetimos por segunda vez,—Bava-Baccaris, había en Milán y Sicilia, repartido plomo entre los trabajadores.

De pronto desde una silla, tribuna sublime en aquel momento, un hombre, tranquilo, sereno, sin una conmoción en el rostro, sin una contracción de sus músculos, sin un temblor en la pupila, sin una vacilación en el pulso, fija la mirada en el tirano y con un gesto magestuoso, olímpico, que envidiaría Harmodio el griego y Bruto el romano, estiendo el brazo, domina a la multitud abigarrada y... suena un tiro. Humberto cae.

Sublime peroración de la violencia violentada.

Cesan los acordes de la música. La marcha triunfal, trócase en una marcha funeraria; las víctimas de Milán y de Sicilia sonríen macabramente.

Mientras tanto la historia lacónicamente anota en su página:

29 de Julio—Brescia—1900—Humberto

—Un tirano menos.

¿Cuándo la historia anotará el último?

G. BALSAS.

Urge que no se embrutezca por más tiempo a la juventud ensalzando y ponderando las hazañas bajo los nombres pomposos de grandes reyes, grandes emperadores, grandes batallas y grandes triunfos. Urge con urgencia apremiante que se enseñe especialmente a los niños que las guerras, de las que acaso les tocará ser las primeras víctimas, son crímenes abominables y vergonzosos que pesan sobre los que las emprenden.

Aquiles Powrier.

Es esto, solo esto la patria y el patriotismo.

Yo me avergüenzo de haber sido patriota, porque la palabra patriotismo en la boca de los gobernantes es una mentira necesaria a sus torpes fines y en la boca de los gobernados es prueba de una lastimable y vergonzosa ceguera.

Para el pueblo, la patria significa: tributo de sangre y tributo de dinero.

La patria es todo esto: pagar para lo superfluo, pagar para olgazanías, pagar para corrupciones, pagar para contratos ruinosos, pagar para mentiras, pagar para venalidades y prevaricaciones, pagar para banquetes y lunch, pagar para viajes de recreo recepciones, pagar para patibulos y verdugos, pagar para que luzcan sus galas las cortesanas ministeriales, pagar para que los políticos hagan fortuna, pagar para que los políticos hagan fortuna, pagar para ladrones, para asesinos, pagar para todo... menos para el bienestar del pueblo que sufre trabaja y se embrutece, mientras sus señores gozan y se divierten a costa del sudor de la eterna bestia de carga.

BENJAMÍN MOTA

3

NI DIOS NI PATRIA

objetaré, no hay ríos divisorios ó postes de madera entre San Pablo el Pará ó Bahía. ¡Qué me importa a mí! No hay ríos divisorios ni postes, para mí, entre la Argentina y el Brasil porque yo, no estoy obligado a reconocer fronteras que la naturaleza no trazó.

Si el oficio de asesino me agradase iría a ayudar a la Argentina ó Bahía ó el Pará contra Inglaterra ó Francia, como habría ido a batirme en Cuba ó Filipinas contra España y los Estados Unidos; como habría ido a ayudar a la Abisinia contra Italia, al Dahomé contra la Francia, a la Grecia contra la Turquía, al Transvaal contra la Inglaterra y en fin a los oprimidos contra los opresores, a los asaltados contra los asaltantes; pero no soy ni quiero ser asesino y la guerra por ser aplaudida por la moral hipócrita y cobarde de esta sociedad corrompida, no deja de ser un asesinato en masa.

Para mí nada hay más respetable que la vida humana; más en el caso de una guerra,

Hombres, que individualmente se avergonzarían de robar un centésimo, hacen colectivamente por robar todos los años algunos miles de millones a sus compatriotas, y esto lo hacen sin experimentar la más mínima vergüenza, sin sentir remordimiento alguno. Los estados modernos son vastas agencias de explotación interior y exterior.

J. Novicow.

Cuadros europeos

El eterno servilismo

Nieva y hace frío. Frío intenso, punzante, mortal. A través de los cristales del café-túchico donde me encuentro, veo pasar, rápidos y triunfadores, lujosísimos coches. En su interior, entre risas sofocadas y nerviosos movimientos, una muchachuela hambruna, besa y abraza al afeminado señorito que la acompaña: Zorrería y estetismo: he ahí la aristocracia.

Rozando casi las paredes para resguardarse de la nieve, un grupo de obreros sin trabajo camina desalentado, pidiendo limosna... Pasa un señorón envuelto en un gran abrigo de pieles. Los obreros se dirigen á él demandando caridad y reciben por contestación un gesto desdeñoso y despectivo... Sumisos y obedientes, han mirado con los ojos bajos al señorón aquél, un poco pesarosos, quizás, de su enorme imprudencia...

La nieve sigue cayendo fría, aterradoramente... Se oye de pronto un ligero murmullo que poco á poco va aumentando. La gente se detiene. Cruza un coche galoneado... Rodéanle sables y cascos de blancas y rizosas plumas... Los obreros repléganse aún más en las aceras, se descubren y de sus pechos hambrientos y miserables sale ronco un «viva el rey!» que me rebela...

Y la nieve sigue cayendo asesidora y mortal, poetizándolo todo con su blancura...

LUIS M. MOCORA.

Montevideo, Julio de 1909.

De la miseria

Glenu y lodo

«Madrid, 12.—Comunican de Cieza que el vecindario, indignado contra una mujer llamada Dolores Medina Carrillo, vecina de Archena, por haber vendido una hijita suya por ocho real-s, pretendió linchar á la desnaturalizada madre.

La guardia civil impidió se realizara el linchamiento, llevando á Dolores á la cárcel.»

Así, sin un comentario; escueto, frío, de un frío de muerte los rotativos publicaron esa noticia.

Así, escueta, fría, de una frialdad aterrante, una madre ¡inmenso dolor hubo de ser el suyo!, vende por ocho miserables reales, á su hija, á un pedazo de su entraña; ¡á su entraña misma!

Así, escueto, frío, de un frío repulsivo, un hombre,—más cerca del simio que del hombre,—compra, por dos pesetas, para revolcarse en él, como un

La patria, para el pueblo trabajador solo aparece bajo la forma de cobrador de impuestos, de fiscal, de policía y de cura, que, lacayo de todos los gobiernos, lo embrutece para que mejor soporte la explotación.

Guerra Junqueiro dice que al pueblo cuando pide justicia le dan prisión y cuando pide pan le dan metralla.

Es esto, solo esto, la patria.

Que los gobernantes, los ricos ó los patrones veneren la patria es muy natural, pues ella le dá honra y dinero y sobre todo el dinero y sobre todo el derecho de vivir en la molición explotando el trabajo de los otros. El pueblo trabajador es el que no puede y no debe conservarse ciego por más tiempo porque es sobre él que recae todo el peso de la explotación.

Afortunadamente va comprendiendo esta gran verdad. Hace poco tiempo, en Francia, los operarios de una ciudad de la frontera alemana declaráronse en huelga en demanda de aumento de salario y disminución de horas de trabajo. Los patrones durante algunos días hicieron oídos de mercader y declararon que llevarían sus fábricas para

cerdo en el muladar, el cuerpo de una niña.

Y, así también, un pueblo imbecil confundiendo el efecto con la causa quiere linchar á la madre que vende su hija, mientras deja inmune al hombre—más serca del simio que del hombre—poseedor de dos pesetas que autoriza y da derecho á babosear el cutis delicado y tierno de una púber.

La moral burguesa que es igual aquí que en Cieza y en todas partes, se siente herida en su honor y protesta contra la venta de una niña, no por la venta misma, sino por la reducida cantidad de la venta.

No puede indignarse una sociedad hipócrita, porque carne ya destinada, desde que nace, al placer ó á la fábrica sea vendida.

Pero, ¿es en Cieza solamente que las madres venden á sus hijos? ¿Es en España únicamente que la miseria obliga á las madres á entregar sus hijas?

¡Ah! Si el convencionalismo no lo impidiese, si el pudor social permitiese poner al descubierto estos cuadros del dolor y de la miseria, que horrible y repugnante lacra se presentaría á nuestra vista.

Y esta lacra incurable, para combatirla, hay que someterla á un enérgico y radical tratamiento que transforme el régimen actual.

Mientras esto no se haga, siempre habrá madres obligadas á vender á sus hijas y niñas que sirvan de goce á los cerdos.

ALEJANDRINO NUBIO.

La tradición es un fardo pesadísimo que no puede ser llevado sin contra-tiempo. Es un estorbo para la ligereza que en la marcha ascendente necesitan los pueblos.

Eduardo G. Gilman.

Cayetano Bresci

Levantar suavemente el estribo que oculta bajo el tapiz de once años, la figura atlética y brava, no es rendir culto, tampoco es sacudir las alfombras del pasado para oscurecer el porvenir ni menos para inducir ni arrojar á nadie á que hagan lo que otros han hecho. No puedo presentar otra cosa que más se destaque de los humanos que una figura que á los humanos pertenece. Es un hombre: Cayetano Bresci.

Luchador incansable, honrado y laborioso, quiso, por sí, y para bien de todos, hacer desaparecer á un criminal indolente, á un rey cuyas mangos llevó al sepulcro ensangrentadas, á un pillo, que oprimió la Italia, cual el más bárbaro de los tiranos: Humberto I.

Sólo quiero indicar, al paso que nuestra lucha se intensifica y se integra, á quien creyó por un momento, confirmando más tarde por el hecho que la violencia, que el crimen, que la imitación y la estupidez, también por la violencia se rechaza, por la fuerza se combate el mal que por la fuerza existe. Que el dolor que roe voraz las entrañas de un pueblo agonizante, que quiere en la tenaz y ruda lucha por la vida, sacar

el otro lado del Rin á una ciudad alemana Dióse entonces un bellissimo espectáculo de solidaridad internacional que amadrantó á los buenos burgueses. Los operarios de la ciudad alemana también se declararon en huelga y sin importarle un ardite los postes de madera que limitan las fronteras, dividieron la expresión de amplia y absoluta solidaridad á los operarios franceses.

Para estos hombres emancipados del pre-concepto patriótico no existen fronteras. El pueblo francés no es enemigo del pueblo alemán. El enemigo común es el burgués que explota el trabajo; es el capitalista que provoca la guerra para servir sus intereses.

Ya va larga esta; espero, sin embargo que rido amigo, me concederás todavía permiso para citarte algunos ejemplos que podrán quizás horrorizarte, pero que son la negación más positiva de la patria.

Imaginate, Mario, que sobre las aguas caudalsas de un río navegas en compañía de Zola, Ibsen ó Spencer, que son extranjeros y un rotundo é ignorante burgués brasileño y que en una vuelta rápida del río la lancha vuelca. Tú eres el único nadador. ¿A quien

siquiera parte de sus testas sumidas en el abismo, para que las alumbre el sol, también revela amalgamándose en una sola y fuerte cabeza, que el dolor de todos siente y que válido de su firmeza, de su convicción ó arrastrado por el mal que á las muchedumbres aflige, se yergue, palpitante el corazón, firme el brazo, altanero y orgulloso, hasta descargar todo su odio, su indignación sobre el rostro de la canalla... Después, después... nada importa, nada. Que el mundo lo llame regicida, que la prensa mercenaria apóstrofe, nada importa, si el dolor del pueblo, por otro dolor fué cobrado.

Yo no lo rechazo, pero tampoco lo acepto. Simplemente lo inclino hacia el pueblo italiano en primer lugar y después hacia el mundo entero. Yo no puedo juzgar á quien el dolor y el sacrificio, con el sacrificio y el dolor juzga. Mis ideales son de amor, de paz y belleza. Más ¡ay! ¡cuán ingratos se muestran con nosotros los que como nosotros no piensan!

Hay quien enseña á matar, cuando nosotros á amar enseñamos y ellos son los más y ellos son los que martirizan y entonces... entonces, que de nuestras filias alguno surja y quiera respirar aire y luz al par que ansia una reacción intensa, entonces, repito... yo lo aplaudo, aunque mi conciencia no lo acepte.

Cayetano Bresci, Caserio, Angiolillo, y otros, Planos, Regis y otros también, son mártires. Unos hicieron enmudecer al tirano, otros señalaron una etapa de justicia, aunque sin mayores consecuencias en la historia. Yo á todos los saludo. A aquellos que por sí se hicieron mártires y víctimas á la vez, á aquellos que sepultaron un blasón de vergüenza é intentaron hacerlo, yo los saludo y con ellos á la crápula escupo.

¡Fríos que las lozas sepulcrales encierran, verdades que los años desentierren!

AROMA ROJA.

Unicamente el hombre mata por matar, destruye por destruir. Jamás penetró en la torbera en cabeza de animal, ni se mata, es por hambre ó por miedo, ni se alienta ó defende, nunca por crueldad, vanidad, jactancia, ociosidad.

Boncher de Perthes.

Frente á los pordioseros de la libertad

«Expongo mis ideas, emito mis pensamientos y opiniones, convencido de antemano de que estoy en lo lógico, que poseo una relativa verdad.

Mi verdad no la discuto con nadie, porque no abrigando la autoritaria é insensata pretensión de imponerla, me concreto á anunciarla sencillamente. ¿Qué otros son poseedores de otras verdades esencialmente contrarias y relativamente superiores?... ¡Bienvenidas hasta mí sean! si tienen la virtud de convencerme las haré mías, y si lo conceptúo conveniente las propagaré también.»

Yo no puedo admitir ese famoso principio jurídico que establece, que «la libertad individual termina donde comienza el derecho colectivo, social, ó humano». Yo entiendo por mi libertad, el derecho

salvarías? ¿A Zola, Ibsen ó Spencer que son extranjeros ó al burgués brasileño? La respuesta, tratándose de un intelectual como tú, no puede ser más que esta. Tú dejarías Ahogar al burgués inútil á la humanidad, á las letras ó á la ciencia y salvarías á Zola, Ibsen ó Spencer, á pesar de ser el burgués tu compatriota.

La recíproca es verdadera, esto es; si en la lancha estuviere un millonario francés, Ruy Barboza y Zola y este fuese el único nadador dejaría morir al millonario y salvaría á Ruy Barboza, á pesar de ser el millonario francés su compatriota.

Yo podría ir lejos sobre este asunto presentándote millares de ejemplos, pero los creo inútil; se que no serías capaz de decir que salvarías el burgués brasileño y dejarías perecer á Spencer.

Y esto, es la más formal negación de la idea de patria, porque demuestra que por cima de esa mentira está el sentimiento de amor por la Humanidad, por la ciencia, por las afinidades intelectuales.

En las columnas de Hércules los romanos escribieron el famoso *Non plus ultra* (no

de desarrollarse en la naturaleza según mis necesidades, mis aptitudes y mi fuerza. No me preocupa mayormente saber hasta donde conciben los otros hombres su libertad, yo haciendo uso de la mía me propongo y llegaré hasta donde pueda.

¿Siento necesidades que satisfacer?... Pondré en juego mis aptitudes. ¿Qué soy violentado, cohartado en el desarrollo de mis aptitudes?... Opondré mi fuerza para afirmar mi existencia, para abrirme paso, para imponerme!...

La soberanía de mi ser no admite prescripciones, no siente tampoco escrúpulos ni remordimientos, rara vez se deja invadir por decadentes sentimientos de conmisericordia, no aprendió á leer en el «código de la justicia humana»... por eso está exenta del odio que enferma y convierte al individuo en «justiciero» ó «vengador», mi objeto es vivir, mi fin es triunfar!...

Fuera de estas aspiraciones de índole vital, de estos anhelos tendientes á la fortificación del individuo, no veo más que utópicos ensueños paradisiacos,—ideas cristianas—no oigo más que imprecaciones, emanadas de la impotencia, y bajos sentimientos de venganza que condensados producen la justa grito de los incapacitados y fatalmente arollados y vencidos en los rudos embates de la gigantesca lucha por la existencia.

«¡Atrás entonces, espíritus rutinarios y serviles! ¡Atrás almas de rebaño que formáis el mundo de las tinieblas y de la negación!... Ya clarea la luminosa aurora de la libertad individual; el HOMBRE hecho DIOS, rompiendo los últimos ídolos que hasta ayer mantenían la ignorancia madre del fanatismo, dará el último soberbio punta pie al ya tambaleante edificio de la impostura, para construir sobre sus ruinas el arrogante castillo de su dominio!»

Así habló el Hombre fuerte, despreciado y altamente consciente del valor de su individualidad, ante una enorme multitud que él llamara «Pordioseros de la Libertad».

La multitud que apenas interpretó el lenguaje filosófico que encerraba las palabras del Hombre que terminaba de hablar, se sintió como invadida por un escalofrío, y cuchicheó como mascando rabia, porque le ofendió grandemente el gesto altivo del desconocido y para él extraordinario personaje, que osaba declarar que «no sentía escrúpulos»... «que no aprendió á leer en el código de la justicia humana»... y lo que era más grave y manifiestamente despiadado, que quería «imponerse, triunfar»!...

Reinó luego entre la turba, una especie de silencio consultivo... La duda, el afán de explicaciones pedagógicas, el delirio polemico y el ansia de aplastar moral ó físicamente al Hombre, todas esas pasiones clásicamente populares, culebreaban en todos los espíritus, produciendo algo así como un estado de estupor y malestar que se reflejaba en las miradas oscas y un tanto amenazantes que dirigían al orador. Este permanecía con la impassibilidad del que se siente fuerte, erguido, con esa actitud propia del que jamás se preguntó si le faltaba tierra bajo sus plantas.

A. C. ACOSTA.

(Continuará).

más allá). Sus descendientes transpusieron las columnas, fueron allá y descubrieron nuevos mundos.

Así también los hombres en este fin de siglo riense del *Non plus ultra* de las fronteras y desvaneciéndolas, van allá, se confraternizan, se tienden las manos como buenos hermanos que la mentira y la ambición de los políticos no conseguirá más volverse enemigos, en nombre de una ficción porvenir, causa de tanta sangre derramada inútilmente de tantas vidas preciosas cegadas en la robustez de la juventud.

Los trapos tricolores, auri-vellos ó estrellados, símbolos de la patria, no son más que el símbolo de la tiranía y de la miseria.

Los pueblos van confraternizando, agrupándose estrechamente al rededor de una bandera: es á la sombra de la bandera roja de la Revolución Social.

¡Abajo las fronteras! Así lo ordena la naturaleza, la paz, la ciencia y la libertad.

Tuyo

BENJAMÍN MOTA

San Pablo.

Si quieres hacer a un hombre bueno, no tienes más que idolatrarlo.

Para ello no necesitáis más que levantarle un pedestal,—no importa la altura,—que se eleve por encima de vuestros hombros.

G. Balsas.

La cuestión económica y la evolución

Bajo el mismo título con que encabezó estas líneas, apareció en el número pasado de este periódico, un artículo firmado por Segundo Incógnito, opinando sobre el cataclismo económico, tema que desde hace un tiempo vengo tratando.

Supongo, y con justa razón, que todos los que hacen un juicio crítico sobre un tema determinado con el cual no se está de conformidad, débese con anterioridad, no sólo haber leído, sino estudiado detenidamente, la opinión del concincente.

Y como así creo que debe de haber hecho también mi tocayo, me permito la libertad de pedirle que me sintetice en pocas líneas cual es, según él, mi opinión sobre el cataclismo económico, y para mayor constatación, que me transcriba de lo que yo he escrito, algunos párrafos en los cuales yo demostré no estar encuadrado dentro de lo verdadero.

Por si mi tocayo no tuviera en su poder todo lo que yo he escrito sobre ese tópico, yo mismo podría facilitárselo para hacerle menos pesada la tarea.

Como amante que soy de la verdad, me agrada cuando alguno me demuestra que he desviado el camino. Quedo, pues, en espera.

Sin embargo, y mientras no vengan esas demostraciones, vuelvo nuevamente a publicar un extracto del concepto que tengo formado respecto a la próxima como inevitable revolución, para que los lectores de EL SURCO se formen un juicio al respecto.

Ahí va el artículo que fué publicado en *Tierra y Libertad*:

«Si bien he repetido más de una vez el concepto que tengo formado de la próxima revolución social, sin embargo, quiero insistir nuevamente en que se presenta otra vez la ocasión de hacerlo.

Ante todo, tengo nuevamente que aclarar que «no se trata de que se sienta la necesidad hace tiempo que existe palpitante, desde cuando los primeros hombres estuvieron descontentos de la actual forma de sociedad. De lo que yo he venido tratando (y que es muy diferente) hasta ahora, es de que, debido a un gran malestar económico, «no» normalizable como los anteriores, nos obligará inevitablemente a hacer la revolución ó perecer de necesidades.

Y que este momento supremo en que, por el factor económico más que por el político, estaremos obligados a hacer la revolución, casi ni habría más que discutirlo; todos los economistas que han estudiado el engranaje económico, están contestes en que inevitablemente y próximamente debe producirse su derrumbe.

El hecho mismo de que Kropotkine predijo en su folleto «Un siglo de espera» que a fines del siglo XIX (lo mismo que en los siglos anteriores), debería producirse la revolución, en vez de desalentarnos, más debe de contribuir a prepararnos, porque, si efectivamente la revolución no ha estallado como él lo ha dicho a fines de siglo, y existiendo esas causas más acentuadas aún, hay una razón poderosa para afirmar que no nos separa mucho tiempo de tal día; estamos en el período más álgido del derrumbe de esta sociedad.

Enrique Lleria también, en su libro «Humanidad del porvenir», nos hace prever que para el año 1925, es decir, de aquí a dieciséis años, se producirá una transformación social que si bien no en la forma que los anarquistas anhelamos sino bajo las bases del cooperativismo obrero, hará después seguir evolucionando, acercándonos cada vez más y en fecha próxima a las puertecitas de una sociedad igualitaria y libre.

Y no es el hecho que porque algunos pensadores nos vilumbran una próxima transformación social, nosotros como simples loros debemos de repetir lo mismo; no es eso, es que cualquiera que

investigue profundamente y no por la superficie llegará a la misma conclusión de que nos obligaran los acontecimientos, a pesar de la inconsciencia de la mayoría, a hacer la revolución con el número de individuos aptos que pueda haber en esos momentos.

¿Pero se podrá hacer una revolución social próxima y con una inconsciencia acentuada en la masa del pueblo, de resultas de dicha cual revolución poder vivir anárquicamente? Seguramente que no. Y Kropotkine al decir que a fines del siglo XIX se produciría la revolución social, ¿creen acaso que él no se daba cuenta que para esa fecha la totalidad del pueblo y ni siquiera una mayoría, estaría preparada? ¿Y entonces Kropotkine en qué se fundaba para hacer tal afirmación de que pronto se produciría la revolución? Simplemente porque comprendió que las circunstancias obligarían a las minorías revolucionarias, las cuales minorías, aprovechando también la circunstancia de un malestar popular acentuado, se verían obligadas a ir a la revolución.

Y como ha pensado y piensa aún Kropotkine, así piensa y han pensado todos los pensadores anarquistas: de que no es necesario, ó más bien, de que no es posible esperar el beneplácito de la totalidad de una mayoría del pueblo para hacer la revolución social.

¿Bien frescos estaríamos! Nosotros estamos obligados a desenvolvernos no como queremos, sino como podemos, (y) poco que podemos determinar es muy poca cosa en relación a las grandes causas que nos determinan.»

Muy seguramente que, después de una revolución tan próxima, no se pretenderá construir una sociedad bajo bases anárquicas (no porque nosotros no hagamos todo lo posible para que así sea) porque se comprende que una minoría no es suficiente para hacerlo sin el complemento del pueblo; pero, reconociéndose que un cataclismo económico mundial está iniciado, y de resultas de tal cataclismo se encontrará en una miseria tal el pueblo, que una parte de él, la más consciente, estará obligada a rebelarse; a más, teniendo en cuenta que muchos mercachifles de la política, de la burguesía y algunos también del mismo pueblo, procurarán arrastrar a éste a una fórmula reformista, ¿por qué entonces esa otra minoría revolucionaria no debe de hacer todo lo posible para que no triunfe la fórmula reformista y guiar el movimiento hasta la abolición de la propiedad privada y del Estado?

Debiéndose desarrollar estos hechos, ¿podremos nosotros permanecer indiferentes viendo engañar por milésima vez al pueblo, el cual engaño, no sólo perjudica a una sola parte del pueblo, sino al conjunto, del cual también los anarquistas formamos parte?

¿Y debiendo nosotros forzosamente tomar parte en esa revuelta y exponer nuestras vidas en la lucha, porque la misma miseria pesará sobre nosotros, ¿no debemos hacer todo lo posible para aprovechar nuestras energías revolucionarias empujando todo lo que esté de nuestra parte a que se realicen nuestras aspiraciones?

Después de todo no creo que sea tan difícil salir triunfantes en esta tan próxima revolución. Seguramente que justifico este pesimismo que existe entre los compañeros, engreídos en la idea de que la tal revolución no se produciría sino cuando la conciencia popular así lo determinara, y no de que hay que hacerla cuando las circunstancias lo determinaren; de ahí que ellos vean este estallido revolucionario recién para el año dos mil cuando menos; pero a medida que se vayan dando cuenta que realmente tenemos que prepararnos a hacer la revolución dentro de pocos años, verán la cosa no es tan difícil como parecía al principio.

Todo consistirá en asegurar el primer golpe, en dominar por la fuerza la parte enemiga, es decir, el ejército, y después dar principio a una nueva (aunque deficiente) forma de producción que ponga al pueblo en condiciones de matarse el hambre; después que vengan los conservadores a pretender impulsar al pueblo inconsciente en contra de los anarquistas.

Y por qué, se me preguntará, los conservadores no podrán tener influencia para impulsar a los inconscientes en contra de los anarquistas?

Me explicaré: habiendo llevado el pueblo siempre una vida llena de privaciones y de tiránicas opresiones, y habiendo conseguido los anarquistas «matarles el hambre» y quitarles del «yugo patronal, cosas éstas que el pueblo nunca había gozado antes, no hay quien, por más política y charla que tenga, pueda hacerle abandonar aquella clase de vida que nunca, ni en sueños, había llevado. Porque hay que darse cuenta de una cosa de mucha importancia y que es la siguiente: propagar el comunismo en teoría al pueblo no lo creeré realizable, pero haciéndosele ver en la práctica, haciéndole producir para ellos y no para ningún patrón, son cosas estas en que un ciego «ve» la diferencia.

Todo consistirá en que la minoría sepa darse cuenta de inmediato de la importancia de encaminar la producción en una forma de abundancia, no después de la revolución, sino antes de que ésta termine.

No hay que dudarle, que la obra de la minoría será muy titánica, de abnegación y sacrificios sin límites, para poder dirigir a esa muchedumbre al principio para poder vivir en un «ensayo» de sociedad libre, pero teniendo en cuenta, vuelvo a repetir, de que no somos nosotros los anarquistas los que nos queremos embarcar en una empresa tan escabrosa, sino que es la misma sociedad, es el mismo engranaje económico que se desmorona y que promete aplastarnos con su enorme peso si no estamos listos para prever el derrumbe; de ahí que estemos obligados a prepararnos y hacer todo lo posible de salir triunfantes.

¿Y si sucumbimos? Paciencia; no será porque hayamos claudicado, sino porque habrán sido más fuertes que nosotros.

INCÓGNITO.

Sólo con pensar en la palabra guerra, me sobrecoge un espanto como si se me hablase de brujería, de inquisición, de una cosa lejana, terminada ya abominable, monstruosa como el infierno!

Guy de Maupassant.

La bandera del pueblo

Con la sangre de los mártires, de los mártires caídos en defensa de los magnos ideales de redención, se ha tejido la bandera que enarbolan atrevidos los estóicos componentes de la anárquica legión;

Y del luto en el alma llevan los adoloridos se arrancó la negra franja que circunda a mi (pendón);
Fue la aurora y el ocaso de esos muertos tan que- (tridos)
temerarios precursores de la gran revolución!

Es por eso que mi alma tanto y tanto te venera, siendo mi más grande anhelo queridísima bandera formar parte de los bravos de la roja división;

Y en el instante supremo, bandera de mis amores, espolear trágicamente mis anárquicos furoros y arrojarte a los tiranos mi sangrante corazón!

ALMA ENFERMA.

Propaganda antimilitarista

Un grupo de entusiastas camaradas, han constituido en esta capital un comité *Pro-desertores y prófugos*, para fomentar, como lo indica su título, la desertión de los conscriptos del ejército.

Digna de aplauso es la actitud de dichos camaradas y, ellos, deben ser secundados por todos los que verdaderamente deseen combatir el régimen burgués.

Pero, nosotros creemos que la cuestión antimilitarista, deben relegarla a segundo término y no descuidar la propaganda anarquista, pues haciendo anarquistas se hacen todos los *anti*: anti-patriótico, anti-político, anti-religioso, etc., etc.

Diezmar el ejército, es indudablemente una gran ventaja, pero el hacer antimilitaristas solamente, no resuelve el

problema social. Para combatir el estado actual de cosas; para derrocar el régimen capitalista, para hechar abajo la burguesía, es necesario hacer conciencia en el pueblo y esta conciencia no puede hacerse si no es por medio de una activa propaganda anarquista. Cada ciudadano, cada individuo que se atraiga a la idea, es un enemigo del régimen y con esto ya es un antimilitarista.

Por eso a la acción antimilitarista del comité, debe ir unida la extensiva propaganda anarquista, para que el resultado sea prolífico y eficaz. De no ser así, el trabajo de nuestros camaradas quedaría a medio hacer y el desgaste de fuerzas y energías no compensaría el sacrificio hecho.

Esperamos que estas breves consideraciones serán aquilatadas en su justo valor. No llegaremos a verdadero antimilitarismo sino es por propaganda anarquista.

A la anarquía, pues, y a la brevedad posible.

Novus.

Los maestros de escuela

El maestro en la escuela tiene la misión grandiosa de hacer de sus alumnos, hombres educados é inteligentes a la par de sí mismo.

La necesidad de que el maestro desempañe este rol — que debiera ser su egoísmo personal — es la consecuencia de que la mayoría de los padres se hallan desposeídos de los más primordiales conocimientos, al haber sido ellos educados con limitados y autoritarios procedimientos y por haberse desarrollado, en general, dentro de un ambiente corrompido como lo es todavía el que nos rodea.

Como la escuela es la que tiene por objeto, preparar a los niños en las primeras lecciones de su vida, es muy indispensable y hasta completamente primordial de que el maestro sea un hombre inteligente y de un carácter amable, capaz de inducir—por medio de buenos consejos y una enseñanza adaptada a cada uno de sus alumnos—al estudio y a la fraternidad entre sus padres, maestros, condiscípulos y demás seres que los rodean.

El maestro, que en realidad tenga interés en educar a sus alumnos, debe de prescindir de los castigos corporales ó manifestaciones de odio, porque estos sólo sirven para entorpecer su obra: inutilizando al niño, matándole todas sus energías y haciendo de él un ser tímido y hasta incapaz para un desarrollo intelectual consciente.

El objeto que se ha perseguido siempre con los castigos corporales, ha sido el de adquirir *obediencia* en la clase y *buena educación* en su hogar: cambia solo de nombre, en el fondo es la misma cosa. El error, por demás grave, se ha empezado ha reconocer ya por los más inteligentes pedagogos y sus fatales consecuencias las han constatado los hechos después de numerosas y concienzudas investigaciones.

Suponer que el alumno tiene que obedecer a fuerza de golpe, es suponer que la sociedad se encaminará en el sendero del amor, sin haber hecho antes su correspondiente evolución...

Al alumno se le envía a la escuela, en su edad tierna; él no sabe más de lo que vé; es incapaz de pensar y de accionar con conciencia propia. Por esto es que no deben de prohibírsele sus acciones, sus movimientos, sino que se le deben de «dirigir», acompañándolo en todos los actos—malos ó buenos—para hacerle notar prácticamente, con el ejemplo a la vista, sus defectos ó sus bondades.

Hay ciertos niños que por su edad, desarrollo ó predisposición, aborrecen ciertos temas, mientras el maestro da clase al conjunto de sus condiscípulos. A estos es justamente a los que abandonan, buscando de simplificarles la tarea por medio de infinidad de procedimientos que pueden estar al alcance de todo maestro inteligente, los cuales pueden ser objetivos ó también agradables conversaciones. De esta manera el maestro (como los padres en el hogar), puede atraerse con toda facilidad al alumno, induciéndolo al estudio de sus apti-

tudes, procurando de que éstas sean lo más generales posibles, no olvidando nunca las sobresalientes, las cuales pueden ser efectos de herencia o atractivo adquirido en el ambiente en que se ha desarrollado.

Cuando un maestro que por indicaciones de los padres se aferra en querer hacer sobresalir las aptitudes que su discípulo no posee, sólo consigue causarse dolores de cabeza asimismo mientras el alumno permanece en la capacidad mediana por habersele descuidado las aptitudes que realmente poseía... ; Consecuencias de egoísmos!...

Por esto, el buen maestro, debe ser también un buen psicólogo, para que por ambas partes no se produzcan una pérdida instintiva de tiempo...

El hecho reciente ha dado margen, aquí en Montevideo, para que se cerraran por un tiempo más o menos largo, las escuelas; este fué la escarlatina, enfermedad contagiosa y según dicen, se hallaba muy desarrollada.

Cierta día, durante esta vacación forzosa, he tenido ocasión de conversar con un profesor sobre la interposición de esa enfermedad á la educación pública.

Durante la conversación pude notar su inteligencia en las diversas materias de enseñanza, pero destacóse enseguida la falta de una orientación social. No era profesor de enseñanza con el fin de preparar á la niñez, para hacer hombres aptos y capaces de una nueva forma de vida que se armonice con las leyes que rigen la naturaleza.

Habría aprendido ese oficio, como el zapatero ú otro, para ganarse la vida.

—Podéis estar contentos de poder hacer uno ó dos meses de vacaciones—dijete yo.

—También cobramos el sueldo íntegro, ¿cómo no estar contentos!—replicóme con alegría...

—Ni siquiera se lamentaba de las víctimas que produce esa contagiosa enfermedad!...

Yo anhelo solo, como medio para la transformación social, moral y física, pero esta tarea no les incumbe á esta clase de profesores.

Los que harán esta obra—la que siento en lo más hondo de mi corazón,—son los educadores con amor á un porvenir sin tiranías ni prejuicios y no á un amor, ó un salario mezquino.

OCTAVIO TAMOINE.

Montevideo.

deas de un cerebro inculto

Suponed que sois muchos, muchísimos, no se os puede contar; os encontráis á la puerta de un hermoso palacio y sabéis todos que en el interior de éste, se prodigan al que llega cuantos placeres pueden ser deseados por seres humanos... ¿Qué haríais?

Se vuestra respuesta. ¿Entraríais verdad?

Sí, pero os hallaríais con este inconveniente: ¿quién entraría primero? Todos! No puede ser, por ancha que fuese la puerta y espaciosa sus escaleras no podríais ser todos los primeros en entrar.

He ahí, que de discusión, en discusión formáis tal algarabía, tal murmullo, que concluís por no entenderos ni los que os halláis más próximos, comenzáis á empujaros y queréis entrar á la fuerza, los de atrás os darán de empujones y vosotros al no querer perder los puestos adquiridos, retrocedéis sin quererlo... así seguís hasta que aquellos que más listos se creen abandonan el conjunto para intentar entrar por otra puerta, que quizás se ha escapado a la vista de la mayoría, pero al cabo de un rato vuelven al grupo, convencidos de que no hay más que una puerta de entrada.

Más ruda aún se hace la batalla, hay que ir a punto de llegar á la meta de sus aspiraciones rueda por tierra, á impulsos del que más cerca le tiene. Ya no es murmullo, ya no son gritos, son rugidos de bestias, ya no hay humanos, hay fieras, cada uno considera como enemigos á todos los demás y contra todos lucha.

De pronto se abre con estrépito un bal-

cón del palacio, viejo de lengua barba dirige su temblorosa voz á la muchedumbre que se dispone á escucharle, y dice: «Amigos míos: No os golpéis que así nada yáis á lograr y si algo conseguís será en perjuicio vuestro, tratad las cosas con más calma, sed sensatos.

No lograréis entrar aquí sino por medio de las buenas ideas, pues sabed que este palacio es la morada del bienestar humano; y todos cabéis en él, en él seréis todos iguales, se entra por esta puerta. La puerta de la concordia».

No había terminado el viejo, cuando uno, el más audaz quizá, gritó: «¿Quién eres?»

El anciano respondió: «Soy el juicio». Cerróse el balcón y desapareció...

Todas las ideas van á un mismo fin más por diferentes caminos; unas lo acortan tanto que no hacen las cosas sino incompletas y tienen que volver al punto de partida para comenzar de nuevo la jornada, otras, en cambio, lo hacen tan largo que es de dudar lleguen á su fin...

No me toca á mí decir al mundo «seguid esta senda», pues carezco en absoluto de autoridad y experiencia. Yo sigo lo que mi razón me dicta y digo: La mejor idea es aquella por la cual haciendo bien á todos se hace para uno mismo.

¿Me diréis ahora como se hace el bien? No, no me lo preguntaréis, todos sabemos en que consiste, no es necesario ser sabio para saber que el día en que la gran familia humana viva en familia, el día quizás no muy lejano en que se quemen en las a.a.s del derecho todos esos fatuos é inservibles títulos que hacen creer que hay un hombre superior á otro hombre, el día en que todos podamos decir ya no hay opresores y por lo tanto oprimidos, el día, en fin en que reine la libertad sin límites, ese será el día del reinado del bien común.

Yo siento esto, aunque no lo expreso en los mismos términos que lo siento, pues mi pluma es impotente para hacerlo.

Si estoy equivocado, amigos míos, no pronunciéis vuestro anatema contra mí, al contrario, tratad de inculcarme las santas ideas que han de llevar á la humanidad en masa á disfrutar de la vida que hasta ahora ha arrastrado como una carga inútil y pueda decir: «Yo viví hasta que muera, y no como ahora, yo voy muriendo hasta que nazca en la muerte.

YAC.

Salvando un error

En las listas de suscripción aparecidas en el número anterior, se deslizaron algunos errores de caja que nos apresuramos á salvar para evitar malas ó torcidas interpretaciones.

En una de las listas del Centro figura lo recolectado el 4 de Mayo 0.9, debiendo ser 0.90, y en la misma lista aparece Lucio con 0.80 en lugar de 0.08. Esto no altera el total que es, como aparece, de \$ 2.14.

En los gastos de T. L. debe ser 2.94 en vez de 2.89 y el total de entradas tiene que figurar con \$ 26.87 y no 26.85 como apareció. Esta diferencia altera notablemente el resumen que debe ser en realidad de la siguiente manera:

Total de salidas	\$ 48.94
Total de entradas	" 26.87
Déficit	\$ 22.07

Queda, pues, salvada la equivocación.

¿Reformas ó revolución?

En el número 31 de *Tierra y Libertad* y bajo el mismo título que encabeza estas líneas, el compañero José Prat en contestación que hace á socialistas y republicanos, dice en un párrafo de su artículo lo siguiente:

«En balde les controvertimos con los hechos que á diario nos demuestran que no es posible una sola reforma dentro del marco de la producción capitalista, pues ninguna reforma nada.»

¿El compañero J. Prat no estaría doblemente acertado si entre socialistas y republicanos incluyera á ciertos anar-

quistas que también han hecho y que aún continúan haciendo creer á la clase trabajadora: «que es posible dentro del marco de la producción capitalista» conseguir mejoras económicas?

Porque yo comprendo, que si una cosa no es posible, tanto se les debe de decir á socialistas y republicanos como á los que, creyéndose anarquistas, pagan lo imposible, lo que está reñido con el anarquismo.

Creo que sería justicia.

ANA ARQUIA.

RÁPIDA

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación del capital, viene á ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo.

Arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles; es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijoneadas por la diosa necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinásticas internas á las externas. De ahí la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana.

¿El remedio? La tierra para todos las energías para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Llorca declara, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital secuestrado en provecho de uno pocos, al acervo común de la colectividad.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

Clemenceau

Compaginándose el periódico, el telégrafo nos comunica la noticia de la caída de este ministerio que por espacio de algunos años gobernó los destinos del pueblo francos.

Los que confiaron en las declaraciones socialistas de Clemenceau, antes de ser presidente del ministerio; los que esperaban de este hombre la realización de ensueños reivindicadores; los que creían en la eficacia del socialismo político, habían sufrido crueles desengaños. Antes que él, Millerand ya había expuesto toda la sinceridad del socialismo. Y es que la política, ya sea socialista ó republicana no es más que un engaño, una farsa, una dominación que se ejerce con las clases trabajadoras que son fácilmente sugestionadas con halagüeñas promesas que todos los malos pastores le hacen.

Centro "Educación Racionalista"

Con los altos fines de fomentar en la ciudad de Montevideo, la educación racionalista, ha quedado constituido un centro que tiene por objeto hacer los trabajos que dicha obra requiere.

Deseando dar principio á esta tarea, y deseando dejar constituida definitivamente una comisión activa, se invita á todos los hombres de buena voluntad y de amor por la regeneración humana, á la reunión que tendrá lugar el domingo 1.º de Agosto á las 3 p. m., en el local del Centro Internacional, calle Río Negro 274.

LA COMISIÓN PROVISORIA.

Suscripción voluntaria á favor de "El Surco"

—Lista de Administración fija.—Llamabí \$ 0.25, Cataldi 0.40, Barbazan 0.20, Timar 0.50; Barrajon 0.20, Zanelli 0.20.—Total: \$ 1.75.

Lista 21, á cargo de Félix Cito.—V. Vicente \$ 0.10, G. Curcio 0.05, El mismo 0.35. Total: \$ 0.50.

Lista 70, á cargo de Félix Cito.—El mismo \$ 0.50, El C. de enfrente 0.05. Total: \$ 0.55.

Lista 55, á cargo de Sergio Novaro.—Cualquier cosa \$ 0.05, C. Novaro 0.05. Total: \$ 0.10.

Lista 110, á cargo de Juana Buena.—Manuel Pérez 0.10, Todos del Cerro 0.46. Total: \$ 0.56.

Lista 68, á cargo de Francisco Ballester.—El cuco \$ 0.08, Ulpiano Intanzan 0.02, Boffi 0.05, Un miserable 0.02, Fernández 0.05, Romualdo Pisan di 0.02, Pedro Ronzzio 0.02, Zunine y Mariano 0.05, Un rebelde 0.02. Total: \$ 0.33.

Lista 33, á cargo de Rivara.—Regueiro \$ 0.20, Rivara 0.10, Carmelo 0.05, Bruno 0.10, Diamante 0.05, Victorio 0.05, Bruno L. 0.10, Muera la burguesía 0.10, Fernando Mauricez 0.20, Diego 0.10, Ferrari 0.05. Total \$ 1.10.

Lista 35, á cargo de Héctor Ponti.—José Deluca 0.05, Francisco Rachín 0.02, Nicro 0.02, Jorge Monteagudo 0.05, Juan A. Rodríguez 0.04, Carlos Mochano 0.02, Manuel Tambaldi 0.02, Juan Depaoli 0.02, Belardi Benino 0.02, Sociedad Picapedreros Paso del Molino 0.50. Total: \$ 0.76.

Lista 45, á cargo de Otto.—Octavio Tamoiné \$ 0.50, Aroma Roja 0.20, Hugo E. de Reichenbach 0.20. Total: \$ 0.90.

Lista volante, 0.51. Total: \$ 0.51.

Florentino, \$ 0.50.

Lista 62, á cargo de F. V. Ledesma.—Venté \$ 0.05, Matlión 0.05, Ya está 0.05. Total \$ 0.15.

Lista 61, del Centro Obrero de Canelones.—M. Boscana \$ 0.05, G. Bocardó 0.02, Un compañero 0.02, Gamba hermanos 0.07, José Laporte 0.05, Carlos F. Ceglinti 0.04, R. Martínez 0.05, R. Niglisani 0.02, L. T. Vida 0.02, D. Buti 0.02, S. González 0.05. Total: \$ 0.41.

Lista 6, del Centro Obreros de Canelones.—M. Boscana \$ 0.05, B. Terrade 0.05, C. Yoggim 0.10, Un rebelde 0.06, José Gallotti 0.10, Bataglini 0.05, Un católico 0.04, S. González 0.05. Total: \$ 0.50.

Lista 109, á cargo de Martí.—José Martínez \$ 0.05, Vicente Gancedo 0.10, Uno 0.04, Florido Ferrari 0.10, Gil 0.05, Lo que quiera 0.05, Como quiera 0.05, Su idea 0.05, Uno de la idea 0.05, Amores 0.10, Gandolfo 0.20, Ravachol 0.05, García 0.10, Magayan 0.30. Total: pesos 1.29.

Lista 23, á cargo de Juan Yanten.—José \$ 0.05, Seu 0.20, Dovale 0.05, Pte. 0.05, García 0.04, Otro 0.10, Cualquier cosa 0.20, Medina 0.20, Café 0.08, Llorca 0.07, Uno 0.20, Llorca 0.05. Total: \$ 1.29.

Lista 101, á cargo de Biderman.—Biderman \$ 0.10, Juan Scaso, 0.02, Yo mismo 0.05, Barrajon 0.20. Total: \$ 0.37.

Lista 103, á cargo de Pazos.—Pazos \$ 0.10, Cadario 0.20, Marto 0.10, Silva 0.03, Isidoro 0.20, Rogelio Cheroni 0.05, Total: \$ 0.68.

De la Sociedad General Trabajadores del Minuano, \$ 10.00.

Argentina.—Lista 38, á cargo de Pedro Vannucci.—Vannucci \$ 0.30, Bossi 0.20, A. Ceriani 0.50, Basaluba 0.50, Ruco Retellín 0.50. Total: \$ 2.00 argentinos. Reducidos á oro, \$ 0.80.

ENTRADAS

Suman las precedentes listas \$ 23.05

SALIDAS

Impresión del presente número (1.500 ejemplares) \$ 19.00
Expedición y correspondencia " 3.20
Déficit del número anterior " 22.07

Total de salidas \$ 44.27
Total de entradas " 23.05

Déficit \$ 21.22

Nota de Administración.—Se ruega encarecidamente á los compañeros en cuyo poder obran listas á favor de El Surco, procuren entregarlas á la brevedad posible en el local del Centro Internacional.

Otra.—Los comprobantes de las listas publicadas, están á disposición de los compañeros que quieran examinarlas, todas las noches de 8 á 9 en el local del Centro.

«Sociedad Vendedores de diarios», Buenos Aires.—Comité pró-desiertos y prófugos, acusa, por nuestro intermedio, recibo de \$ 4.10 oro uruguayo. Próximamente irá carta.

Picapedreros de la Paz.—Atendemos pedido aumentando el paquete. Esperamos vuestra correspondencia.